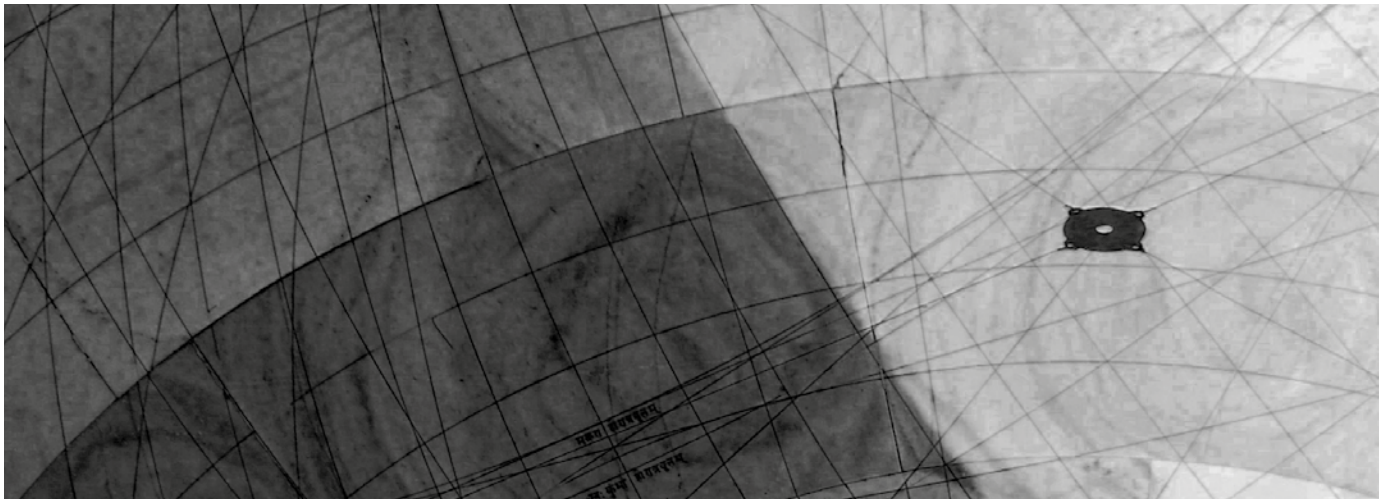
ARTEOFICIO N° 15 (2019): 5-10 • ISSN 0717-5590
Escuela de Arquitectura • Universidad de Santiago de Chile



Detalle Figura 5. Luz revelando materia.

HACIA EL *ESTAR-A-LA-MANO*: La investigación-diseñadora como actitud en arquitectura[1]

Towards being ready-to-hand: Designing-research as an attitude in architecture

Dr. Fidel Meraz
University of the West of England
Fidel.Meraz@uwe.ac.uk

Resumen
Basado en la original interpretación de Graham Harman de los conceptos de Heidegger de estar-a-la-mano (*Zuhandenheit*) y de estar-ahí (*Vorhandenheit*) (Harman, 2002), este ensayo busca las consecuencias de tal análisis aplicables a una actitud de investigación-diseñadora existencialmente reveladora[2]. Discerniendo mas claramente ambas posibilidades busco hacerlas palpables en el oficio de la arquitectura donde la actitud científica, teorizante, oculta las bondades de aquella más irreflexiva con que los seres, humanos y no-humanos, encuentran su lugar. Primero interpreto brevemente los dos conceptos heideggerianos con la aproximación de Harman. En segundo lugar, intento relacionarlos con la actitud que llamo investigación-diseñadora. En tercer lugar, sugiero que con esta actitud se reconozca la influencia de las cosas del mundo en el diseño. En conclusión, sugiero el abandono de la autoría como tema que al arquitecto debiera preocuparle. En cambio, imagino la actitud de investigación-diseñadora como el poético hacer del continuo anidarse en el mundo.

Palabras clave: Actitud; autoría; investigación.

Abstract
Based on Graham Harman's original interpretation of Heidegger's concepts of ready-to-hand (*Zuhandenheit*) and present-at-hand (*Vorhandenheit*) (Harman, 2002), this essay looks for the consequences of such analysis pertinent to an existentially revealing attitude of designing-research. Discerning more clearly between both possibilities, I seek to make them tangible in the profession of architecture where the scientific – theorizing – attitude conceals the benefits of the more thoughtless one with which beings – human and non-human – find their place. First, I briefly interpret the two Heideggerian concepts with Harman's approach. Second, I relate them to the attitude I call designing-research. Third, I propose to acknowledge – with this attitude – the influence of the things of the world on design. In conclusion, I suggest the abandonment of authorship as an issue that the architect should worry about. Instead, I imagine the attitude of designing-research as the poetic making of our continuous nesting in the world.

Keywords: Attitude; authorship; design-research.

Recibido: 23/09/2019
Aceptado: 21/12/2019

Estar-a-la-mano vs. *estar-ahí*, de Heidegger a Harman

Mi padre fue un arquitecto. Como tal tuvo la oportunidad de participar en numerosos proyectos, desde casas habitación y escuelas, hasta grandes hoteles y edificios de oficinas bancarias. Asociado desde joven con un arquitecto mayor que por su privilegiada posición lograba conseguir clientela de gran calibre económico, mi padre pudo dedicarse esencialmente a diseñar y enfocar los problemas creativos de la firma. Estaba él tan obsesionado con el hacer, que raramente se detenía a reflexionar el *porqué* del oficio. Su ser se centraba en la acción del dibujar y proyectar hacia el futuro las determinantes de su arquitectura. Es quizás en parte por ello que su autoría e influencia no es reconocida en libros y es al socio, y no a él, a quien las obras se atribuyen.

Recuerdo las polémicas en que nos enfrascábamos él, sus eventuales amigos arquitectos y yo, cuando empecé a estudiar arquitectura, y en particular cuando comencé a leer seducido acerca de la teoría de la arquitectura, en ese mi lento viaje del conectar algunos "*qués*" con otros tantos "*porqués*" acerca de la misma. En algunas de aquellas discusiones mi padre era totalmente escéptico del arquitecto como teórico. Descalificando la intelectualización de la arquitectura afirmaba con frecuencia en nuestros debates que "*cuando la arquitectura se hizo teoría, se volvió filosofía*". En cambio, sus arraigados prejuicios lo impulsaban a decir que "*el único arquitecto es aquel que construye*". El arquitecto para él se legitimaba en los resultados que su creatividad traía exitosamente a la realidad. Ya no podré saber si estas dos ideas acerca de la profesión fueron el resultado razonado de su búsqueda por entenderla o era simplemente el modo con el que mi padre había resultado *ser* como arquitecto, a través de décadas de práctica. Sin embargo, creo ver ahora la ontológica dualidad que, conciliando los dos lados de aquel debate, ambas actitudes podrían revelarnos. En filosofía también podemos discutir estas dos actitudes como dualidad y, como sugiero, identificar aquella que llamo la actitud de investigación-diseñadora.

En su libro *Tool Being*, Harman describe la filosofía de Heidegger, llevándola a su consecuencia más radical, como la revelación de las dos formas fundamentales del ser de las cosas, a saber: las cosas son o como un estar-a-la-mano (*Zuhandenheit*) o simplemente como un estar-ahí (*Vorhandenheit*). Como trataré de ilustrar, esta dicotomía se sintetiza según Harman como "la relación entre contexto y la singularidad de la entidad" (Harman 2002, 55). Según Harman, la obra filosófica de Heidegger, aunque voluminosamente extensa, podría resumirse en lo fundamental como la explicación de esta única dicotomía, de numerosas maneras detalladas, diferentes y complejas.

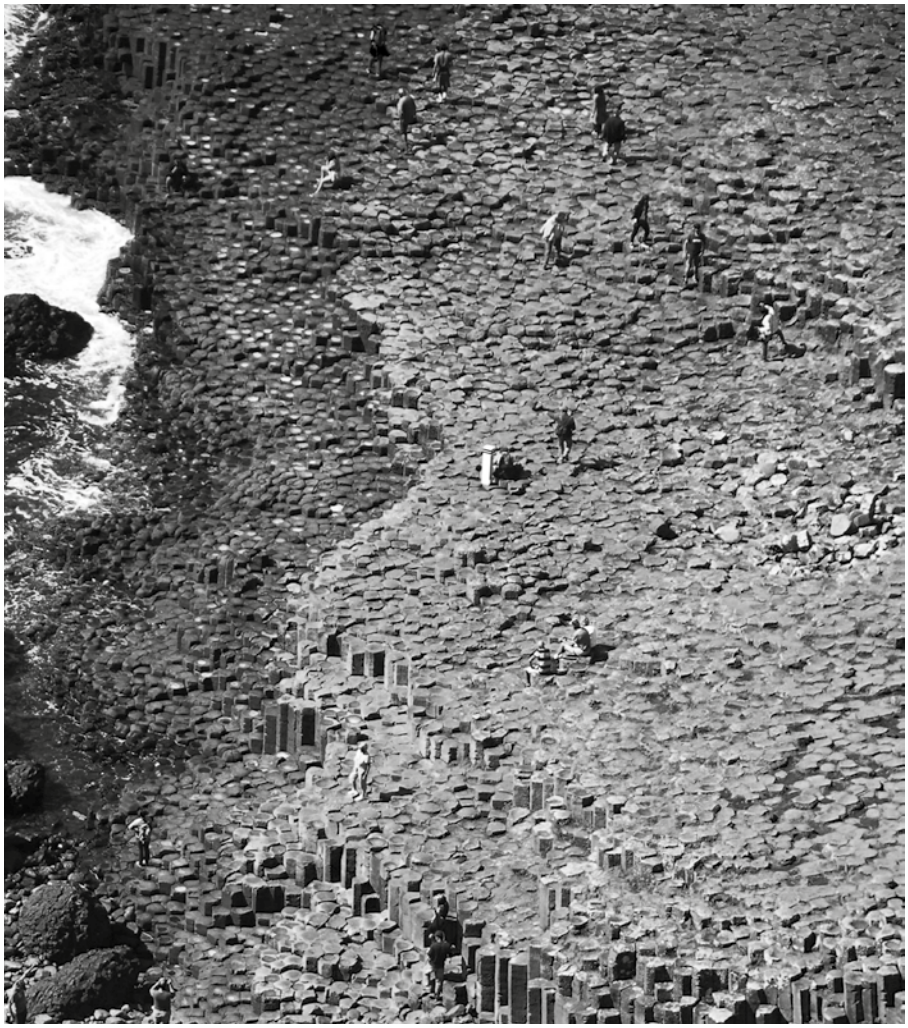


Figura 1. Materia que es-a-la-mano. Giants Causeway, Irlanda del Norte. Fuente: Propiedad del autor.

En este ensayo interpreto primero brevemente los dos conceptos heideggerianos con la aproximación que hace Harman. Luego, intento una correlación de estos conceptos con la actitud que explico y llamo investigación-diseñadora, así como algunas de sus implicaciones en las nociones de autoría e influencia. En tercer lugar, sugiero que con esta actitud de investigación-diseñadora se reconozca la influencia de las cosas del mundo en la navegación que los humanos realizan a través de sus procesos de diseño. En conclusión, sugiero el abandono de la autoría como un tema que al arquitecto debiera preocuparle; en particular pienso en cómo esto puede reducir un protagonismo de la arquitectura. En cambio, propongo como aspiración alternativa, una actitud de investigación-diseñadora como el poético hacer del anidarse continuamente en el mundo buscando que sea integrado en la educación de la arquitectura.

Así pues, para aquellos no familiarizados con la filosofía existencial de Heidegger, él sugiere, por un lado, que un objeto *está-ahí* cuando su ser desaparece en su no aparente insertarse en el mundo. En ese

Figura 2. Materia estando-ahí. Casa Milá, Barcelona. Fuente: Propiedad del autor.

modo de ser, el objeto se oculta de todo foco de atención (intencionalidad, en el lenguaje de la fenomenología), cuando al alcance de seres con conciencia, o como renunciando a tener efecto alguno, para disolverse en su alojarse en el contexto del mundo. Por el otro lado, en las usuales interpretaciones de Heidegger, un objeto manifiesta su ser al *estar-a-la-mano* cuando emerge en nuestra conciencia e individualizamos su existencia en la simultaneidad de la nuestra. Harman le llama *herramienta-rota* a este emerger de la cosa en escena y con intensidad en comparación con las demás cosas y le llama *herramienta-rota* no debido a una falla operativa o impedimento pragmático de la cosa, sino porque es con el análisis de las herramientas con que Heidegger ilustra este modo de ser. Heidegger ofrece varios ejemplos para esto, pero el del martillo ha sido tomado como el paradigma de esta oposición. Harman, por lo tanto, compara esta forma de ser con el de una herramienta rota; esto es, como cuando al romperse una herramienta nos revela con ello su existencia previamente impalpable en la acción. Pienso en aquella arquitectura que por efectiva permanece como anónima y lejos de las estridencias del llamar la atención.

Sin embargo, Harman interpreta esta dualidad de una forma nueva y radical. Si en la ontología de Heidegger pareciera que se privilegia al *Dasein*, cual existencia de los seres humanos, Harman sugiere en extensión que lo que Heidegger hacía implícito es que la condición de *Dasein* no es un privilegio del ser humano, sino que además abarca cualquier cosa que es. Es decir que para todas las cosas tal sería la esencia del *estar-ahí*. Así pues, si los seres humanos tienen algún privilegio en su ontología, no es el de *estar-ahí*, sino acaso el de poder dirigir su conciencia a dicho *estar-ahí*. Dicha discusión está fuera del alcance de este ensayo. Cabe aclarar que esta perspectiva ya es de por sí polémica y que para los efectos de este artículo mi intención es la de ejemplificar esta tesis de Harman con el diseño como un caso en particular.

Sin embargo, esta radicalización del concepto de *Dasein* nos revela la inclinación que he llamado aquí investigación-diseñadora como una forma de navegar por el mundo mediante la cual cada entidad recibe un efecto de cada otra; cuanta más proximidad entre ellas, más intensa es la influencia de dicho efecto. Así pues, la investigación-diseñadora siempre se oculta en el infinito de lo posible y se revela en las evidencias que deja el hecho de *ser entre otros seres*. Como

seres humanos conscientes, es quizás más fácil para nosotros la comprensión de esto con ejemplos que nos incluyen. Por ejemplo, cuando dormimos diseñamos nuestro ser en la cama. Intuitivamente amasamos las almohadas, si sentimos que así lo necesitamos, conformamos nuestro cuerpo a ellas y lo hacemos en sintonía con la posición a la que nos sentimos inclinados en cada momento. Anidamos, pues, como lo hacen los pájaros y buscamos nuestro lugar como cuando los gatos amoldan las mismas almohadas para acomodarse.

La interpretación que hace Harman de Heidegger nos invita entonces a considerar al mundo como ese ámbito de contexto de seres individuales enmadejados en el proceso de devenir. Para los fines de cómo entiende Harman esta dicotomía entre *estar-a-la-mano* (o *ser-herramienta*, de donde el título de su libro) y *estar-ahí*, es ontológicamente equivalente ser un ser humano que ser un gato, una mota de polvo, un átomo, un triángulo, un número, etc. Las consecuencias de tal propuesta son formidables. Pero detengámonos un momento, enfocándonos en esta inclinación que intento describir. ¿Es que acaso la mota de polvo adopta una actitud de investigación-diseñadora? ¿Tiene sentido imaginar que las cosas investigan-diseñando otras cosas y la totalidad de su contexto? ¿Puedo pensar en el ser del aire para investigar-diseñando su flujo? ¿Puedo imaginar ser un pez para investigar-diseñando su medio? ¿Puedo convertirme en número para investigar-diseñando patrones? Las respuestas pueden ser más o menos vagas y debatibles, pero, con todo, la mota de polvo es de una forma individual y única para el haz de luz. Y viceversa, el haz de luz se revela por la relación establecida con las motas de polvo. Y por insignificante que parezca la partícula de polvo, aun así, contribuye a proyectar los diminutos reflejo y sombra que con muchos otros hacen posible que la luz sea revelada. Diríase que la mota de polvo en su existencia se inclina a investigar-diseñar el haz de luz.

Dos modos de investigación-diseñadora y sus implicaciones para la autoría y la influencia

Permítaseme ahora examinar cuáles podrían ser algunas de las implicaciones para el concepto de una investigación-diseñadora de estos dos modos de experimentar y

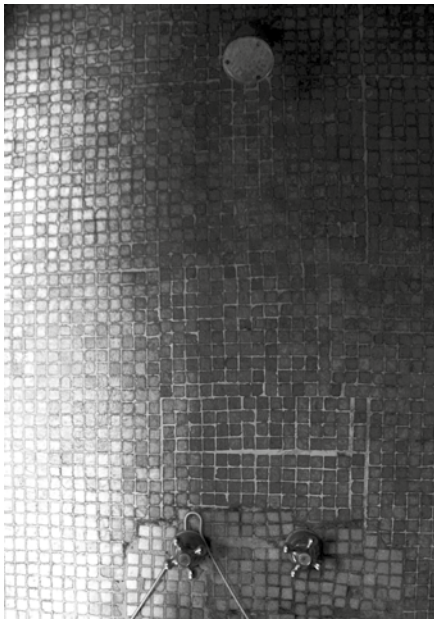


Figura 3. Materia como herramienta-rota. Fuente: Propiedad del autor.

Figura 4. Materia revelando luz. Museo Nacional de Antropología, México. Fuente: Propiedad del autor.

estar en el mundo. Cabe aclarar de partida que, en esta especulación filosófica, me aproximo a este concepto doble de investigación-diseñadora identificando en él una doble pulsación en su flujo compuesta de dos etapas: ruta y efecto. Estas pulsaciones son múltiples y constantes de tal manera que sólo con el propósito de señalarlas las podemos individualizar, dentro de su infinitud, en los pulsos de ruta-efecto-ruta-efecto-ruta-efecto- y así indefinidamente.

La inclinación de investigación-diseñadora en el modo de estar-a-la-mano es la que realizamos los seres para insertarnos en nuestro constante vincularnos con el mundo. Inconscientemente navegamos en el mundo tendiendo hacia el encuentro de nuestro lugar. Esto no significa que estemos siempre fuera de lugar, sino que nos movemos entre lugares, navegamos. En consonancia con algunas aproximaciones de Heidegger, se podría decir que nos dedicamos a 'mundear'. Así pues, sugiero que la investigación-diseñadora desde esta perspectiva surge como una particular navegación de nuestro ser en la que de manera inconsciente intentamos emplazarnos mejor; nos movemos hacia la anidación, por así decirlo, para acomodar nuestro ser en el mundo y viceversa: para acomodar el mundo a nuestro ser. Constituye una forma de investigación porque nos mueve buscando entre diversos lugares para encontrar el nuestro; es entonces ruta. Es diseño porque se hace proyecto, explícito o no, dirigido hacia algún cambio en el devenir; es entonces efecto. Se proyecta hacia el futuro para mejor ubicarnos en nuestro lugar. Vale la pena notar que en mi propuesta de reflexión este lugar no es físico, no única ni necesariamente al menos, sino ontológico. De manera semejante a cuando tras una inefable ruta el tres ha encontrado su lugar entre el cuatro y el dos, por poner un ejemplo no material sino en la matemática.

En total contraste, la investigación-diseñadora en el modo de *estar-ahí* es la que hacemos cuando uno o más aspectos del proceso de solución de problemas en nuestra navegación existencial emergen llamando nuestra atención. Esto es, cuando dirigimos nuestra atención a lo que Harman llama la *herramienta-rota*. Hacemos esto aislando en el foco de nuestro interés lo temático de nuestros procesos de solución del problema. En ese caso, podemos tomar más clara conciencia de nuestra influencia en el proceso. Sin embargo, el hecho de que tengamos influencia en el proceso no reduce la influencia en él de la del resto de las cosas del mundo, incluso cuando su influencia puede estar fuera de nuestra atención. Nuestra inclinación a una investigación-diseñadora nos salta en la conciencia y de este modo es decidida, concentrada e individual.

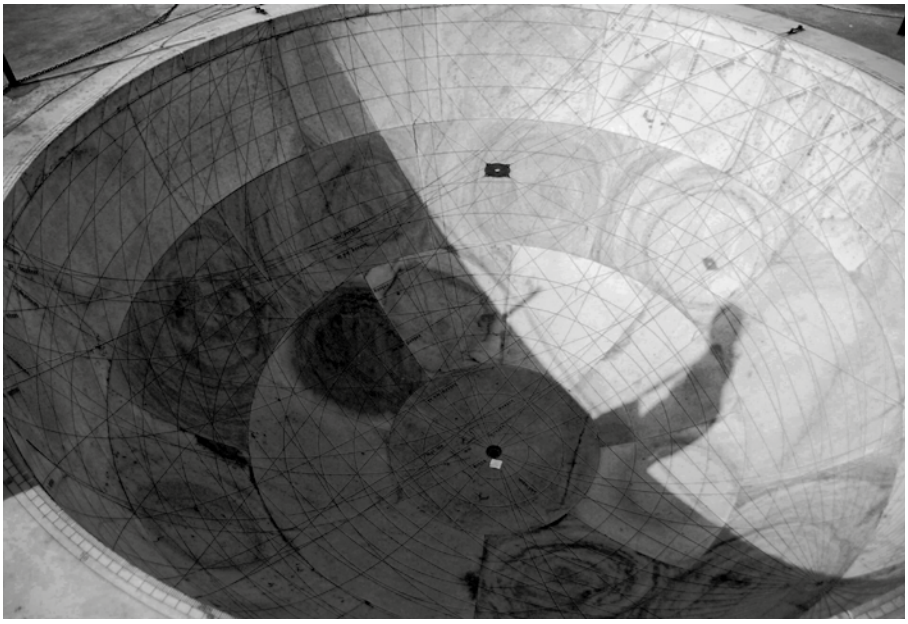


Figura 5. Luz revelando materia. Observatorio de Jaipur, India. Fuente: Propiedad del autor.

Cabe distinguir esta inclinación, a la que llamo aquí investigación-diseñadora, de conceptos semejantes en estudios de psicología del aprendizaje, la teoría de sistemas, el caos y los fractales, entre otras aproximaciones más o menos epistemológicas al diseño, con que algunos estudiosos podrían encontrarla vinculada (véanse como ejemplos Castaldo 2013, Frigerio 2007 y Schon 1992 entre otras perspectivas). Nada estaría mas alejado de la intención de este artículo que no aspira sino a revelar dicha inclinación o tendencia en los seres, en particular concentrándonos aquí en los seres que diseñan intencionalmente. La justificación de este término apareado es, si se me permite, circunstancial dado el tema del que se habla, más que a una ambición de carácter ontológico. El énfasis lo quisiera pues en el reconocimiento de su existencia como fenómeno, independientemente de cómo le llamemos.

Reconociendo la influencia del mundo y la del investigador-diseñador

Nuestros procesos de investigación-diseñadora están formados por actos de navegación en el flujo del ser que podemos identificar como pertenecientes a un campo o espacio de influencia en la búsqueda de nuestro lugar. En los dos modos descritos de investigación-diseñadora tenemos una esfera de dominio y eso es lo que llamaría nuestra influencia o, si se quiere ver así, nuestra autoría. Sin embargo, la influencia es diferente cuando la investigación-diseñadora se da como un *estar-a-la-mano* de cuando sucede como un *estar-ahí*. Podemos ser más conscientes de nuestra influencia dentro de la investigación-diseñadora como un *estar-ahí*, ya que la causa y consecuencia del diseño se revelan a nuestra conciencia. En ese caso nos adjudicamos cierta autoría.

Sin embargo, si autoría es nuestra participación como influencia, ¿cuánta autoría en realidad podemos adjudicarnos? Y quizás más significativamente, ¿hasta qué punto esta adjudicación es engañosamente limitada y miope? ¿Podemos quizás descubrir en las posibles respuestas la usualmente oculta inmensidad de la relevancia del resto de las cosas del mundo en nuestra navegación y nuestra casi total insignificancia como investigadores-diseñadores? Nosotros, los seres humanos, navegamos nuestra existencia mediante una investigación-diseñadora que a veces notamos y a veces no. Y espero haber sugerido como válido, siguiendo a Harman, el cómo otras entidades también lo hacen, como las motas de polvo, los gatos y los números. Si bien no es difícil percibir esto en otros animales que adoptan conductas hacia algo, tratar de hallarlo en otras entidades inanimadas o ideas puede resultar menos obvio.

Algunas reflexiones iniciales acerca del concepto de saber como aquella constante creencia de que sabemos

Si la importancia de nuestra probable autoría se nos revela entonces como disminuida, si no es que casi desaparecida, en relación con los procesos cual flujo de existencia, ¿cómo podemos beneficiarnos de rutas de investigación-diseñadora que oscilan entre su casi desaparición dentro del contexto y la epifanía de su individualidad? Cuando creemos que tenemos cierto control, ¿no estamos siendo engañosamente ingenuos y alejados de nuestra esencial inclinación hacia un mejor anidar? ¿Es legítima la arrogancia del papel de algunos diseñadores o arquitectos, cual autores, cuando la suya es una ruta que involucra infinidad de otras cosas para que surja cual efecto?

Es quizás en la modestia de la aceptación de las contribuciones del mundo y sus cosas en donde quiero hallar mejores y mas completas respuestas a estos cuestionamientos. Si los muros se dejan diseñar es porque los ladrillos se dejan acomodar, la gravedad se deja domar, la arcilla se deja moldear, y así las demás cosas encadenadamente.

No es mi intención sugerir aquí un concepto teleológico de investigación-diseñadora en la que la aparición de ciertos efectos de las rutas sea considerada como necesaria o inevitable. No creo, por poner un ejemplo, que la bicicleta o el revólver fueran inevitables en nuestra evolución tecnológica. Sin embargo, quisiera imaginar que, habiendo estado el mundo dado de otras maneras, la bicicleta y el revólver podrían no haber surgido nunca. De manera similar al caso de las civilizaciones prehispánicas americanas que no desarrollaron la rueda. Aunque esto puede aún resultar disputable, al menos lo encuentro ontológicamente consistente. El *Dasein* es, creo yo, complejo, infinito y misterioso. Y cuando aquí digo *Dasein*, no me refiero sólo al ser humano. También digo, haciendo eco a Harman, que todas las entidades pueden manifestarse cual *Dasein*. Todo *está-ahí* y, dentro de ese todo, mediante la investigación-diseñadora todo navega.

Finalmente, tal vez de utilidad para la investigación y la enseñanza de la arquitectura creo que vale la pena diferenciar aquí entre lo que llamo investigación-diseñadora y

Figura 6. Restos de arquitectura revelada. Cueva 16 de Ellora. Templo de Kailasanatha, India. Fuente: Propiedad del autor.

la investigación del diseño, cual saber, ciencia o teoría. La primera la propongo como la heurística del movernos a través de diferentes lugares y modos de ser, la segunda es, en cambio, un área de estudio acuñada por una particular cultura académica inclinada a teorizar. En el enfoque radical de Harman, cualquier ente realiza de alguna manera algo como la primera, al emplazarse continuamente a sí mismo en su lugar entre los seres. En cuanto a la segunda, la academia en arquitectura se encuentra con frecuencia intentando fusionarlas cual ciencias de manera naíf (barnizando con ciencia la intuición creativa); o a veces pretendiendo que se hace la segunda cuando en realidad se obtiene deficientemente la primera (como cuando el arte intenta teorizar su expresión); o con frecuencia intentando justificarse ante las instituciones y jerarquías que esperan el desarrollo de la ciencia y la teoría aplicable.

En mi opinión, intentar converger la investigación-diseñadora con la búsqueda de una ciencia del diseño en arquitectura sería restringido. Ciertamente podemos buscar legítimamente aquella ciencia del diseño arquitectónico también. Sin embargo, si buscar la ciencia es la única opción para realizar investigación de diseño en la academia, dejamos todo un flujo de ser inexplorado y sin poder articularse con el propósito de germinar nuestra investigación-diseñadora, fundamental en particular para la arquitectura. Esa otra actitud de la investigación-diseñadora, que sugiero ha sido paulatinamente desatendida en nuestra modernidad, debiera seguir siendo especulativa, reveladora y vaga al mismo tiempo; sin las restricciones del imperativo pragmático. Esa actitud, que aventuro era la esencial en el ejercicio del oficio en mi padre, constituye aquello a lo que en otros tiempos se le llamó arte. Y si el arte nos había llevado en el pasado a alturas sublimes, solo podemos especular a dónde más lejos podría llevarnos de ejercerlo de forma más libre.

Si hubiera de debatir de nuevo con mi padre buscaría enfatizar la anteriormente descrita distinción con que los académicos de la investigación de arquitectura estamos obligados a ejercer un doble esfuerzo: ser lo suficientemente tenaces como para robustecer el rigor de una ciencia del diseño para persuadir a una jerarquía académica, a veces obtusa, a fin de poder también trabajar con esa otra poética investigación-diseñadora; aquella que incumbe y nutre la constante e interminable ruta hacia un mejor morar en el mundo. Esto es en gran parte el arte de ser mientras encontramos nuestro lugar entre los seres.

Referencias Bibliográficas

Castaldo Suau, B. (2013) *La didáctica del diseño bajo la perspectiva de la teoría general de sistemas (TGS)*, en Actas de Diseño Nº15, VIII Encuentro Latinoamericano de Diseño "Diseño en Palermo". Comunicaciones Académicas. Buenos Aires, Argentina. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo.

Frigerio, M. (2007). *Acerca de la enseñanza del diseño: reflexiones sobre una experiencia metodológica en la FADU*. Buenos Aires. Ediciones FADU.

Harman, G. (2002) *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Chicago: Open Court Publishing Co.

Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. Trad. de José Gaos (1951) México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. *Ser y tiempo*. Trad. de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga (2005) Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Schön, D. (1992) *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós, Barcelona.

Notas

1 Agradezco la generosidad de los tres anónimos árbitros que contribuyeron con sus comentarios y sugerencias críticas para que yo encontrara la versión final de este artículo. En especial quedo en deuda con 'árbitro 1' a quién, por falta de tiempo, de espacio y por ser mi perspectiva quizás demasiado limitada a la parte pre-reflexiva de la actitud de investigación-diseñadora, no hago justicia suficiente sobre todo en sus estimulantes puntualizaciones acerca de la circunspección (*Umsicht*).

2 Utilizo para la terminología heideggeriana en este ensayo la traducción al español de Jorge Eduardo Rivera de *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2005). Para el término *Zuhandenheit* Rivera sugiere estar-a-la-mano. Así mismo para *Vorhandenheit* Rivera sugiere estar-ahí, o en ocasiones estar-ahí-delante, sugiriendo que nos comunica el sentido del término de Heidegger mejor que la clásica traducción de José Gaos del mismo término como "ser ante los ojos". (Heidegger, 1951).

In memoriam Fidel Meraz García (1927-2019).